

Lacan Quotidien



N° 886 – Miércoles 6 mayo 2020 – 22 h 09 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Contentarse

A CONTINUACIÓN

Temporalidad del inconsciente en confinamiento. Por Dalila Arpin

Esclavos en el país de los que no pagan. Por Luc Garcia

El tiempo suspendido. Por Brigitte Lehmann



Temporalidad del inconsciente en confinamiento

Por Dalila Arpin

El tiempo de confinamiento es experimentado de manera diferente por unos y otros. ¿Por qué para algunos sujetos es esta la oportunidad de actualizar los asuntos que quedaron en suspenso por falta de tiempo, o incluso para, finalmente, reservar un poco de tiempo para descubrir nuevas experiencias, mientras que para otros, el tiempo se eterniza y se desgasta o, por el contrario, fluye a un ritmo frenético al punto de que no tenemos tiempo para nada?

El tiempo es un real del cual no se sale, (1) indica Jacques-Alain Miller; el tiempo siempre está en falta, ya sea por las necesidades del cuerpo viviente o por la urgencia del movimiento lógico. La situación de confinamiento que vivimos, parece que está lejos de ser lo mismo para todos. "El inconsciente [...] oficia a su hora", (2) señala Pierre-Gilles Guéguen. En este mundo impaciente que parece estar detenido hoy, ¿qué nos enseña la temporalidad del inconsciente sobre el *parlêtre* y su actual descontento o satisfacción?

Temporalidad y satisfacción

El confinamiento puede ser experimentado durante un tiempo lineal ya que podemos contar los días, las semanas, pero también su retroacción, ya que algunos lo asocian con eventos traumáticos anteriores (la guerra, la dictadura, otros traumas de la infancia). Reconocemos aquí los dos vectores del tiempo aislados por Lacan en Freud (presentes en la carta 52 a Fliess como *Nachträglich, après coup*): un tiempo lineal que va hacia el futuro y un tiempo retroactivo que regresa hacia el pasado. (3) Este es el fundamento de la repetición "que consiste en hacer retornar siempre la misma cosa por medio de la realidad". (4) Mediante la retroacción el confinamiento repercute en los traumas propios de cada uno, agujereando de ese modo la cronología. En otras palabras, el tiempo de confinamiento está agujereado por los eventos que han dejado una marca indeleble y no cesan de aparecer en la superficie.

También se puede experimentar el aislamiento como un presente dilatado, como una jornada única que se eterniza o aún marcado por la fugacidad. A la idea filosófica de un presente evanescente, Lacan opone la noción de su duración, (5) cuya percepción es variable: lo que le otorga consistencia al presente es la satisfacción pulsional que puede alojarse allí. Esta satisfacción se centra en zonas del cuerpo llamadas "erógenas", susceptibles de producir un goce. A cada una de estas zonas corresponde un objeto parcial: oral, anal, escópico, invocante: Lacan llama "objetos *a*" a aquellos

objetos capaces de condensar el goce pulsional vinculado a una zona específica. La satisfacción pulsional vinculada a este objeto contornea la zona erógena, por lo tanto da lugar a una satisfacción parcial en sus bordes.

Es esta relación a los objetos pulsionales lo que da la percepción del paso del tiempo. El hilo de la temporalidad propia del inconsciente está entretejido en el *parlêtre* con el de la satisfacción. Dependiendo de la naturaleza más o menos lograda de esta satisfacción pulsional, el tiempo se experimenta en un ritmo más lento o acelerado, reducido o expandido. (6)

Esta situación de confinamiento es reveladora de ese nudo del tiempo y de la satisfacción, en la medida en que distancia las posibles satisfacciones y confronta a cada uno con su parte de insatisfacción. Sin embargo, la insatisfacción, lejos de ser producto de una contingencia, tiene su origen en el encuentro del *parlêtre* con el lenguaje, provocando un impacto que determina un desacuerdo fundamental con la satisfacción. Un goce "permanecerá en exceso, disfuncional en relación al cuerpo". (7) El tiempo "se destaca, no como una serie infinita de instantes para ser llenados, sino como el advenimiento de un desgarramiento en el fondo de un goce a ser abandonado para conquistar otro". (8)

Singularidades de los goces

En esos tiempos de confinamiento, cada uno experimenta el tiempo de acuerdo con su modo de goce: algunos goces son más fáciles de alojar entre cuatro paredes que otros. Y cuando el tiempo percibido como interminable o elusivo se combina con el confinamiento, puede ser experimentado como claustrofobia, incluso como tortura.

Si el inconsciente no conoce el tiempo, por otro lado, el goce como el deseo y el amor lo saben, (9) subraya J.-A. Miller. Una vez confinados, lo que cazamos pensando haberle cerrado la puerta, regresa por la ventana: el goce no tarda mucho en manifestarse en todas las direcciones. En los discursos políticos se adivina la intención de restringir el goce: apenas cerraron las terrazas, cafés y restaurantes para evitar que se toparan unos con otros, la gente se volcó de golpe a los parques ... que fueron prohibidos esa misma noche; tras el cierre de las tiendas consideradas no esenciales, las ventas *on line* explotaron en sectores que traducen modos de goce que se alojan allí con urgencia. El goce permanece en estricto cumplimiento de la regla así como de la trasgresión, en las disputas sin fin, así como en el buen entendimiento a toda costa, en la precipitación por mantener contactos virtuales cuando el encuentro no es posible, como en la práctica de placeres solitarios.

Sin embargo, la relación del *parlêtre* y de la satisfacción es compleja. El lenguaje introduce una profunda discrepancia entre el sujeto y la pulsión. Reacias a pasar por la palabra, las satisfacciones vinculadas a los orificios corporales son siempre parciales. Ningún instinto en el ser hablante le indica el objeto apropiado. El lenguaje colorea nuestra vida pulsional, nuestras preferencias, nuestras evitaciones, pero la somete a su régimen, nos autoriza o defiende de ciertos objetos. De tal modo, marcado por el sello del lenguaje, el acceso a objetos de satisfacción puede estar barrado y el sujeto puede no estar lo suficientemente liberado para acercarse a ellos. No es amo en su hogar en cuanto a la satisfacción. Los objetos pueden estar disponibles para él, pero él no lo permite. El sujeto puede desear lo que no se le permite disfrutar.

La situación inédita que vivimos nos confronta con un doble dilema: en primer lugar, en cuanto al objeto de satisfacción, que se está volviendo raro; en segundo lugar, en cuanto al propósito de la pulsión, (10) ya que, por un lado estamos liberados de ciertas actividades y, por lo tanto en capacidad de albergar satisfacciones que no podemos satisfacer en nuestra vida diaria y, por otro lado no nos sentimos libres de hacer uso de ellas.

Lacan enfatiza que todo lo que somos, todo lo que experimentamos, aún nuestros síntomas, provienen de la satisfacción. Satisfacemos "*a algo*": los sujetos que somos "no se contentan de su estado, pero al mismo tiempo estando en un estado tan poco contento, se complacen."

Y Lacan se interroga: "toda la cuestión es precisamente saber qué es *eso* que es allí contentado". (11)

Esta situación forzada por medidas de confinamiento, podría tener efectos interpretados para quienes intenten cernir mejor su modo de goce. ¿Nuestro descontento también sería satisfacción? Captar en lo que vivimos, a qué satisfacemos. En este momento ofrecido por la situación actual, me parece que cada uno puede encontrar el camino de su propio goce y tomar decisiones en consecuencia. Desde la perspectiva de la última enseñanza de Lacan, esta es una oportunidad para cada uno de extraer alguna consecuencia. Y podríamos ver en esta detención forzada una invitación a hacer con su modo de goce, a reconciliarse con él.

- 1: Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós. Buenos Aires, 2012, p. 272.
- 2: Guéguen P.-G., "El tiempo de Freud y el de Lacan", *La Cause freudienne*, n° 45, abril de 2000, p.30.
- 3: Miller J.-A., *La erótica del tiempo*, Tres Haches, 2001, Buenos Aires, p. 20.
- 4: Guéguen P.-G., "El tiempo de Freud y el de Lacan", *op. cit.*, p. 36.
- 5: Ver Miller J.-A., *La erótica del tiempo*, *op. cit.*, p. 83.
- 6: *Ibid.*
- 7: Lacan J., "Le phénomène lacanien" (1974), *Les cahiers cliniques de Nice*, n° 1, 1998, p. 9-25, citado por Laurent, É., *L'Envers de la biopolitique. Une écriture pour la jouissance*, París, Navarin / Le Champ freudien, p. 15.
- 8: Guéguen P.-G., "El tiempo de Freud y el de Lacan", *op. cit.*, p. 35.
- 9: Miller J.-A., "Introducción a la erótica del tiempo", *op. cit.*, p. 70 y 71.
- 10: Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
11. *Ibid.*, P. 151.



Esclavos en el país de los que no pagan

Por Luc Garcia

En el almanaque funerario que las autoridades públicas tienen, el conteo de muertos por el virus reemplazó al conteo de muertos por las partículas en suspensión o el de los fallecimientos en las rutas. A veces se comparan estas cifras para disipar un miedo. La recesión alcanzará al menos el 8%, un nivel cada vez más próximo al de los efectos de una guerra, una cifra ausente en las bocas de la noche de la San Sylvestre 2019. La enfermedad mantuvo el 19 como sufijo para designar la expresión del virus, que primero se llamó el “nuevo” coronavirus, como se hubiese hablado de un nuevo modelo en un centro comercial.

El Covid-19 remite al pasado, a lo que hemos perdido en nuestra dichosa supuesta despreocupación de la que ya no nos acordamos, y luego nos arroja en un futuro de contornos indefinidos y extraños cuando la clepsidra silenciosa abruma en un telón fijo, nuestras imágenes infernales del presente. Podríamos tener una gripe, no ser covid19-e. Ya acostumbrados, estamos contentos sólo cuando no termina mal. Hay el mundo del después, el mundo del antes, ¿el mundo cambia? Se reduce como

nunca a restricciones impuestas por los poderes administrativos, médicos e incluso religiosos consolidados.

Pero la globalización del virus con la cotización de cuerpos, no se compara con la cotización de la energía de la que se sirven las fuerzas de producción mundialmente amenazadas por la enfermedad. Hace mucho tiempo, en la mañana del 11 de marzo de 2020 en Arabia Saudita, La Meca estaba hacía varios días desierta de sus peregrinos habituales para evitar la propagación del SARS-Cov-2. Ryad anunció el aumento considerable de su producción de barriles para el mes de mayo. En este país donde la producción es nacionalizada y las ganancias repartidas por el poder entre las familias herederas que distribuyen a su vez el dinero, cuando ellas quieren, el comunicado del ministerio de Energía dando la orden a *Saudi Aramco* de abrir las válvulas, se tradujo en una puesta en escena de otro siglo –dado que los mismos que dan las ordenes, las reciben. En el mercado físico, el barril caía a un nivel nunca visto desde hacia varias décadas. En el mercado a largo plazo que especula con las previsiones de consumo y producción, se alcanzaba el dólar cero. Desde entonces, casi no se vende más petróleo, sino las reservas. El metro cúbico de almacenamiento vale más de lo que contiene, a eso se debe el precio negativo del barril.

Mohammed Ben Salman, llamado MBS, el elegantísimo príncipe heredero de Arabia Saudita que no se atrevió a decirle nada a Vladímir Putin en febrero, decidió el golpe de póker del momento para adelantársele al ruso por derecha. En lugar de suplicarle al Kremlin de no mostrar su carta o de amenazarlo, tomó la palabra –como con frecuencia Moscú se divierte haciendo con sus interlocutores, para aplicarles una mejor llave de judo que las del maestro Putin: dado que Rusia no quiere disminuir su producción petrolera, los sauditas la aumentan. Aumentar o no reducir, es lo mismo cuando la demanda cae. Nos cuentan que Trump habría amenazado a Arabia Saudita con salir del Pacto de Quincy de 1945 (1) que ofrece asistencia militar a la península, si la sobreproducción seguía reduciendo los precios, pero lo esencial está en otra parte.

¿Qué quiso entonces MBS? La respuesta no hay que buscarla del lado de la economía del barril, que siempre terminará vendiéndose y circulando, incluso de manera menos rápida, incluso menos alta, incluso menos cara, incluso menos lejos. El acto fundamental es ante todo político. Algunos escucharon el derrumbe del barril como una caída en las escaleras del consumo, cuyas cuentas hacen y deshacen el velo por el que cada uno se encuentra reducido a la cuantificación. “El ideal mismo de una formalización donde no hay nada más que cuenta”, como podríamos formular con Lacan, el hecho de que el esclavo no forma pareja almibarada con el amo, sino que él mismo es un “producto”, un valor contable. Como resultado, “el trabajador no es más que una unidad de valor”. Sirviéndose del *Satiricon* de Fellini, Lacan pronuncia: “El rico tiene una propiedad. Compra (...) no paga”. (2) MBS quiso proveerse de consumidores a los que vender el petróleo sobrante a un precio bajo. Gozan más todavía porque consumen más allá de lo que necesitan. Aquí nosotros comprados por la especulación y el derrumbe de los precios.

El precio negativo del petróleo viene así a decir que detrás de tu reserva automovilística: eres comprado por la riqueza, porque continúas pagando tu combustible del que el detentor de riqueza se despoja como un pozo sin fondo. Así, pagas a su vez por despojar al mercado de un combustible sobrante, el productor ocupa tu reserva sin cargo en lugar de pagar el almacenamiento en cisternas en

el desierto. Maniobra poderosa por la cual los grupos petroleros liberan márgenes todavía más fuertes vendiendo su pérdida como un producto que el consumidor compra. Llevemos lo absurdo hasta el extremo de observar que el consumidor al final debe contraer un crédito para pagar los costos de volver a comenzar su actividad y principalmente llenar sus reservas con la garantía del Estado, convertido en el mejor aliado de la especulación del sobrante.

En la misma línea, en Francia, el Estado providencia, que es la fórmula ideal para designar aquel que no paga bajo el brillo refinado de la riqueza nacional, llega siempre a matar a aquel que ayuda. Allí se inscribe el rescate de *Air France* por el Estado, con el segundo plano de la destrucción casi integral de la flota interior de la compañía. (3) Al contrario, la dirección industrial de *Lufthansa*, que entendió bien la amenaza, está lista para no comprometerse nunca a contraer un préstamo del Estado alemán, hasta el punto de ir a la quiebra para volver a empezar desde cero (4).

Comer de la mano de aquel que no paga nos recuerda la credulidad social practicada entre 1940 y 1944 que vio al sistema vigente remunerar con coraje a los funcionarios del Estado como si no pasara nada, incluso poner en práctica un sistema de jubilación por sistema de reparto (5) que suscitaba la nostalgia intensa del pasado invierno. Del otro lado del río Rhin es necesario desconfiar, con toda razón, de las instituciones nacionales cuyos propósitos nunca son inocentes.

En el mejor de los casos –porque puede ser peor–, aquel que no paga querrá destruirte y volverte esclavo y colaborador de tu decadencia. Los términos de solidaridad, esfuerzo ecológico, compasión ciudadana, no son más que los escondites de las miserias de esta mecánica ancestral.

Respecto del barril, las miradas no se dirigen a Trump quien hizo saber que por el momento no estaba interesado en las artimañas ruso-sauditas. Para Trump lo que importa es que el dinero circule; si eso pasa por los cierres industriales, la desgracia de algunos hará fortuna para otros –la naturaleza privada de industria petrolera americana frente a las empresas estatales de petróleo ruso y saudí provoca otro juego. Astuto, Trump reenvió al Saudí y al Ruso a una discusión al estilo del póker mentiroso, invitándose a la mesa para obtener su porción de torta del mercado especulativo del almacenamiento del sobrante.

Los Emiratos Árabes Unidos, sirvientes de los intereses sauditas, agregan un poco de electricidad en el aire y un millón de barriles a la basura. Entonces, las potenciales reservas aumentaron mucho. Después, el saudí envió a Putin y a Trump espalda contra espalda. MBS no pudo procurarse otro caramelo porque los aviones rusos están aglutinados en las puertas de Siria, esta guerra que no escapa a los intereses sunitas de su país. Entonces, abandonando las relaciones locales, se sentó en el sillón del mundo. Nosotros aquí dependiendo de la actualidad del barril, porque la actualidad da miedo.

Algunos ven en el futuro la inscripción de nuevas solidaridades; si las poblaciones necesitan una protección colectiva más fuerte, es porque serán, de hecho, mucho más debilitadas; lo que se inscribe en la línea de lo que Lacan expresaba del subdesarrollo que es “es precisamente la condición del progreso capitalista”. (6) El terremoto económico, del que resulta difícil entrever los daños en los próximos años y que no será evitado, aunque se nacionalicen las empresas de toda la tierra, es la antesala de un desarrollo donde el mercado ya se impone – quedará para el arbitraje político la cuestión sanitaria que no escapará a esta mecánica bien aceiteada del esclavismo todavía más acentuado.

¿La protección del Estado? Al precio que vigile a cada uno – el prefecto de policía últimamente se creía gran cosa delante de los drones enviados a recorrer el cielo de París para reprender a los peatones desobedientes, mientras que el país no dispone de recursos necesarios para curar a su población. (7) Una vez que las economías sin aliento mendiguen una ayuda al Estado que definitivamente desde hacía mucho tiempo no había tenido un momento de gloria tan reluciente, a falta de hacerse el Papá Noel, sabrá muy bien hacerse el Padre Fouettard.

El virus se propaga desde hace un tiempo en el continente africano. El país más avanzado para paliar los daños sanitarios engendrados se llama Emiratos Árabes Unidos. También es uno de los principales donadores humanitarios en el mundo desde hace varios decenios. No por casualidad, China, experta, le sigue los pasos, la que proporcionó las mentiras sobre el virus y produjo con qué protegerse después de dos meses de estar encerrados en nuestros infiernos singulares.

Traducción: *Guillermina Laferrara*

1: Disponible [aquí](#).

2: Lacan J., *El Seminario*, libro XVII, *El Reverso del Psicoanálisis*, texto establecido por J.-A. Miller, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 87.

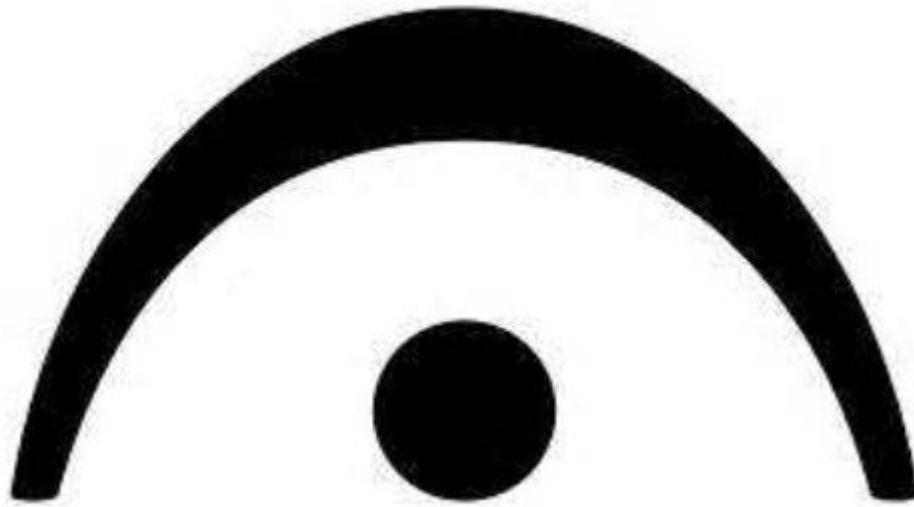
3: Disponible [aquí](#).

4: Disponible [aquí](#).

5: Disponible [aquí](#).

6: Lacan J., *El Seminario*, libro XVIII, *De un discurso que no fuera del semblante*, texto establecido por J.-A. Miller, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 36.

7: Disponible [aquí](#).



El tiempo suspendido

Por Brigitte Lehmann

Antes que el coronavirus sea nombrado Covid-19 y en el momento de la conmemoración del 50 aniversario de la muerte de Paul Celan el 20 de abril de 1970, pensé en el título enigmático de su poema “Corona”. (1) Una de las definiciones de esta palabra me parece hasta cierto punto, entrar en resonancia con la crisis sin precedente que vivimos hoy, y me habilita a tomar la vía de la música. Atrapado por el silencio que el horror de la *Shoah* impuso, Celan encontró palabras cada vez más crípticas y reducidas a su musicalidad, liberadas en una suspensión del lenguaje, particularmente a través de una de sus figuras de estilo: *el punto de órgano*. *Corona* significa precisamente “punto de órgano” o “punto coronado” ¡en italiano! En música, el punto de órgano es un signo en forma de punto, sobrepuesto en un semicírculo, cuya función es de prolongar la duración de una nota o de un silencio y de producir una suspensión pasajera del *tempo*. (2) El instrumento de música alarga la nota sin límite de duración, variable según el ejecutante. Metáfora de una pausa en la sucesión de acontecimientos rápidos, suspensión del tiempo pero no detención (en algún caso el signo es de forma cuadrada). Ese tiempo suspendido en las coordenadas evidentemente rigurosas y otras que las ligadas al poema, dan el tono en cierta medida y en un registro melódico, de la suspensión temporal, subjetiva y singular, de lo que atravesamos durante la crisis del coronavirus: un virus llamado “en corona” porque visto al microscopio es redondo y rodeado de protuberancias que forman una corona.

Temporalidad intemporal

El surgimiento de esta crisis sanitaria mundial inédita, que ha sumergido a cada una y a cada uno en un letargo, una angustia, una *Hilflosigkeit*, un estupor a la medida del crecimiento de las cifras de los muertos, puede evocar esta suspensión temporal, esta pausa metafórica por el punto de órgano, *corona*. Como si el tiempo no se detuviera sino que se coagulara, se estirara en un *continuum*, suspendido sobre una nota prolongada, variable en su tonalidad y duración según cada sujeto confinado en su interior. Como si no correspondiera al hilo del tiempo de la realidad exterior, desarrollándose en fase con todos los acontecimientos de la crisis en curso.

Esta doble temporalidad me recuerda el “desdoblamiento temporal” (3) de una sesión de análisis, tal como la describe Jacques-Alain Miller: el tiempo del analizante es “subjetivo [...] completamente

afectivo [...] singular”, mientras que el analista está “fuera de ese tiempo” y “permanece en el tiempo objetivo [...] común”. Este tiempo de la sesión de duración variable, “una duración especial en que nada ocurre [...] un lapso sin acontecimiento exterior”, posible eco del punto de órgano celaniano, de ese tiempo suspendido, tal como los puntos suspensivos en el espacio íntimo del sujeto.

Contra-lengua

Celan se impone la exigencia de escribir sus poemas en alemán y de traducir otros en una “contra-lengua”, (4) a fin de contrariar la lengua alemana que le corta la respiración. Pone el acento sobre la musicalidad en detrimento del relato, en los confines de la poesía pura reducida a “simples efectos acústicos, rebajando el sentido por el sonido. El poema deviene sin intención, ligero y casi cantable, no queriendo ser más que aire, sonido, figura de luz”. (5) Las palabras se vacían de su sentido.

Des-anudamiento del sonido y del sentido

Los versos del poema “Corona” resuenan:

“durante el sueño dormimos,

la boca dice lo que es verdadero.

Mi mirada desciende hacia el sexo de la amada:

nos miramos,

nos decimos lo oscuro.

Resuena un intento de decir lo verdadero (*la boca dice lo que es verdadero*) y por un sublime oxímoron (*nos decimos lo oscuro*), como un golpe contra el muro del lenguaje de un sonido que se continúa hasta el silencio, terminando su movimiento en lo imposible de decir. Celan, ese exiliado del lenguaje, lo sabe bien. De hecho, puntúa Lacan: “Yo digo siempre la verdad: no toda, puesto que, a decir la toda no alcanzamos. Decirla toda es imposible, materialmente: las palabras faltan para ello. Incluso por ese imposible la verdad es solidaria de lo real”. (6)

La nota sostenida en el punto de órgano, juega su parte haciendo signo de lo real, el que alcanzamos hoy con este virus, ese imposible de soportar que tiene que ver con lo real, con lo inconcebible de la muerte. Diversos procesos psíquicos operan, reprimidos, denegados – ¡ni ver, ni escuchar!. Lo simbólico se debate en este inconmensurable, sin encontrar verdaderamente la salida. Y en el contexto de lo no sabido frente a lo desconocido, los científicos, los sabios, ante esta pandemia mundial, no pueden más que avanzar con algunas hipótesis. Con Mallarmé, (7) podríamos destacar en algunos, “el odio por lo oscuro” que nace de que “lo oscuro es éxtimo para cada uno, y bien sabemos que nosotros mismos tenemos que vérnosla con una parte oscura que nos devora, y que todos esos parloteos sobre la utilidad directa y sobre la claridad que se impone a la ciencia, están hechos para velar, para acunar, para callar”.

Pero los velos de lo simbólico y de lo imaginario sobre lo real, se desgarran. La *Verwirrung*, del des-orden y de la des-esperanza, en el contexto actual, están en “La Mayor”! Se cayeron los nudos, el cielo se nos cayó sobre la cabeza, algo se des-hace del anudamiento entre real, simbólico e imaginario, lo real des-anudado.

Con sordina

Una otra música hace cámara de eco al surgimiento de eso que releva del real o de un imaginario real. Freud es confrontado a la angustia de muerte por el deterioro de su salud al envejecer y por lo que él llama “el abandono del superyó protector”, (8) que justifican su “caparazón de insensibilidad”, (9) soberbia metáfora que se encuentra en el comienzo de su carta dirigida a Lou Andreas-Salomé (un extracto del cual se transcribe en el film *Freud, un juicio sin Dios*). (10)

Freud precisa: “Se trata de un giro decisivo en las relaciones entre las dos pulsiones de las que yo he supuesto la existencia”. Confía a Lou que todo resultó “de mucho interés en relación a lo que tenía antes”, lamentando la falta de un “cierto eco” en relación al recurso a su caparazón protector y se representa “esta diferencia, como de poner o no el pedal”, agregando que no es músico. Un pedal suave, atenuando el sonido, a la manera de una capa protectora, de donde conseguir la “insensibilidad,” a medida que sea necesario poner sordina a lo simbólico. Una nueva “paleta sonora”(11) que modula la tonalidad de las palabras, para tener a la muerte y su amenaza a buena distancia.

Silencio y temporalidad lacaniana

La poesía de Celan juega con la reducción, la nada hasta no decir más, hasta el silencio, en alemán, *verstummen*: lo cada vez más silencioso. Incluso Beckett terminó por no decir casi nada más. Otra definición del punto de órgano celaniano, que trabaja también para prolongar la duración de un silencio.

En el después de la crisis del coronavirus, el tiempo vendrá a producir la temporalidad lacaniana: “Allí, una cosa distinta exige su realización, una cosa que aparece como intencional, ciertamente, pero con una extraña temporalidad. Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término *producirse*, se presenta como el *hallazgo*. (12)

A contracorriente de “el eterno retorno de lo mismo”, (13) título de un libro que Patrick Modiano encuentra en una librería, los últimos versos de “Corona”:

“Es tiempo que la piedra se decida finalmente a florecer,

Que agite un corazón a la inquietud.

Es tiempo que el tiempo advenga [*Es ist Zieit, dass es Zeit wird*].

Es tiempo [*Es ist Zeit*]”.

Traducción: *Estela Schussler*



1: Celan P., “Corona”, *mohm und Gedächtnis*, Gesammelte Werke, I, 37, 1952, trad. Fr. V Briet, *Pavot et mémoire*, éd. Christien Bourgeois, 1987, escrito en Viena en 1948: dedicado a Ingeborg Bachmann; publicado en su segunda recopilación de poemas.

2: Fuente *Wikipedia*. fr.m.wikipedia.org , point d’orgue.

3: Miller J-A., “La sesión de análisis”, *L’Hebdo-blog* n° 198, 5 de abril de 2020.

4: Bollack J., *Poésie contre poésie*, Presses Universitaires de France, Paris, 2001.

5: Lauterwein A., *Kiefer Anselm et la poésie de Paul Celan*, éd. Du Regard 2006, p.89.

6: Lacan J., *Otros Escritos*, “Televisión”, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 535.

7: Miller J,-A., *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 33.

8: Andreas-Salomé L., *Correspondance avec Sigmund Freud, 1912-1936, suivie du Journal d’une année. 1912-1913*, traducido del alemán por L. Jumel, prefacio d’E. Pfeiffer, Gallimard, coll. Connaissance de l’inconscient, 1970. [Freud S., Andreas-Salomé L., *Briefwechsel*, Fischer Verlag, 1980]

9: Carta de Freud a Lou Andreas-Salomé, 10 de mayo de 1925, *ibid*.

10: Teboul D., *Freud, un juicio sin Dios*. Film que se apoya sobre imágenes de archivo y la correspondencia de Freud, Arte, disponible hasta el 4 de junio de 2020.arte.tv.

11: Christophe, invitado en 2010 en “À voix nue”, France Culture, “Christople le miraculeux attrapeur de sons”, I. “La palette sonore”: “Yo prefiero estar en un lugar mágico con menos técnica, pero con una emoción diferente”.

12: Lacan J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 33.

13: Modiano P., *Souvenirs dormants*, nrf, Gallimard, 2017, p. 56.

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Mirta Nakkache, Guillermina Laferrara, Estela Schussler

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado